

En la de primer año de la misma, á D. Simeon Sanchez.
En la de Medianos, al externo D. Zeferino Raso.
En la de menores, al externo D. Prisciliano Martin del Campo.
En la de Minimos al externo D. Valente Alva.
En la de Idioma Francés, á D. Genaro Franco.
Presenta tambien para el premio, en las distintas artes que se han enseñado en el Seminario, á los alumnos siguientes:
Para el de Música, á D. Refugio Gasca, quien lo recibe en el Manual del mismo arte y el Oficio Parvo.
Para el de Dibujo, á D. Tranquilino Torres, quien lo recibe en el Manual del pintor y el Oficio Parvo.
Para el de Encuadernación á D. Pablo Villa, quien lo recibe en el Mauual de Fotografía y el Oficio Parvo.
Para el de Sastrería, á D. Pedro Luna, quien lo recibe en el Manual del mismo arte y el Oficio Parvo.
Para el de Talabartería, á D. Manuel Sanchez, haciendo especial mencion de su competidor solo por su aprovechamiento, lo recibe en el Manual de Química y el Oficio Parvo.
Para el de Carpintería, á D. Francisco Cardona y lo recibe en el manual de Barnices y el Oficio Parvo.
Para el de Zapatería, á D. Sabino Coronel, quien lo recibe en la obra, Cartas á un Eséptico.

Seminario Conciliar de Leon, Noviembre 15 de 1869.

Rector,
Pablo Torres.

Leonardo Coronado.
Secretario.

Illmo. Señor:

TODO salió perfecto de las manos de Dios: no con una perfeccion absoluta é independiente, sino relativa y subordinada segun los diferentes destinos que señaló á cada criatura. Cada uno de los seres que componen este universo tiene su naturaleza peculiar, y sus atributos constituyentes por los cuales existe, y sin los que ni aun es posible concebirle.

Poderosa y fecunda la palabra de Dios al salir de su eterno reposo, sacó repentinamente del caos y de la nada este universo que admiramos con sus hermosas praderas, amenos valles, agradables colinas, montañas esmaltadas de flores y cubiertas de árboles cargados de frutos de todo género para deleitar y saciar todos los gustos; y en el centro de todas las relaciones que forman la armonía de la naturaleza, colocó al hombre, como el único capaz de comprenderlas todas y de subir por ellas hasta el Supremo Artífice que la ordenó. Dotado de una inteligencia superior como el mas precioso de los dones con que plugo al Altísimo enriquecer su alma, él puede analizar el pensamiento, pronunciarle al oido, pintarle á los ojos y transmitirle á las generaciones que no han nacido aún; y atesorando nuevas luces como un destello é irradiacion que es de la luz increada, por medio de la ciencia, anima y esclarece la parte corpórea y corruptible de su ser; y remontándola sobre toda la naturaleza visible, la acerca y la asemeja á las supremas inteligencias.

Colocado en tan elevada altura, extasiado en la contemplacion de la admirable armonía que preside el orden del universo, olvidándose del orden material y perecedero que los torpes sentidos le demuestran, se eleva á la contemplacion de otro

orden mas noble y mas perfecto, gobernado por leyes mas sublimes y destinado á mas excelentes y grandiosos fines: y desde allí lanzando mas rápido su vuelo, se eleva hasta el principio inefable de donde mana y se deriva todo bien. Entónces, penetrado de admiracion y de amor, reconoce aquella eterna y purisima fuente de bondad, de donde esencialmente nacen y á donde continuamente vuelven los modelos mas perfectos de todo lo que hay de mas sublime, bello y gracioso, tanto en el orden físico como en el moral.

Pero aunque Dios ha hecho todas las cosas acabadas y perfectas, no era propio de su infinita sabiduría dar la ciencia de la verdad al mundo, y entrando despues en un perfecto reposo dejarla espuesta á las injurias del tiempo, como un vano asunto de las disputas de los hombres. No: todas las cosas estuvieron antes de que fueran y están despues de creadas en el entendimiento Divino. Porque si Dios las hizo de la nada, las ajustó á un molde que está en él eternamente. Todas están allí por aquella altísima manera con que están los efectos en sus causas, las consecuencias en sus principios, los reflejos en la luz y las formas en sus eternos ejemplares. Todo lo que vive encuentra allí las leyes de la vida; todo lo que se mueve, las leyes del movimiento; todo el que tiene inteligencia, la ley de los entendimientos. Así es que con toda verdad se puede asegurar que todas las cosas están en Dios, y que Dios está en todas las cosas.

Esto nos dá la clave para comprender por qué causa á proporción que se disminuye la fé se disminuyen las verdades en el mundo, y por qué causa la ciencia que se aparta de la religion, que es el molde á que Dios la ha ajustado, ve ennegrecerse de súbito con espantosa oscuridad todos sus horizontes. Misericordioso y justo á un mismo tiempo, Dios niega á las inteligencias culpables la verdad, pero no les niega la vida; las condena al error, pero no á la muerte. Por eso todos hemos visto pasar delante de nuestros ojos esos siglos de prodigiosa incredulidad y de altísima cultura intelectual, que han dejado en pos de sí un rastro menos luminoso que inflamado en la sucesion de los tiempos, y que han resplandecido con una luz fosfórica en la historia. Negándoles ó concediéndoles la fé á las sociedades, les niega Dios ó les concede la verdad: ni les dá ni les quita la inteligencia. La de los incrédulos puede ser altísima, y la de los creyentes humilde. Pero la primera no es grande

sino á la manera que es grande el abismo; mientras que la segunda es santa como es santo el Tabernáculo del Señor; en la primera habita el error, en la segunda la verdad. En el abismo está con el error, la muerte; en el tabernáculo con la verdad, la vida. Por esta razon, para aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la Religion y de la verdad, por la idolatría del ingenio y de la independéncia, no hay esperanza alguna de vida para ellas: porque en pos de los sofismas vienen las revoluciones, y con las revoluciones vienen los verdugos.

Inminente y grave es el peligro que corre la sociedad entregada á merced de una ciencia vana y orgullosa, que sin timon ni brújula se lanza al turbulento mar de las pasiones humanas. Es por tanto un deber de toda alma sensible y generosa levantar su voz para prevenir los escollos, y salvar si se puede á la nave que se hunde en el abismo con toda la tripulacion. Hé aquí indicado brevemente el plan que me propongo en mi discurso, que dividiéndolo en dos partes demostraré en la primera la utilidad de las ciencias en la religion, y en la segunda, la necesidad de unir la religion á las ciencias.

Cosa estraña es á la verdad y á primera vista parece incompatible con el espíritu de la Religion el estudio de las ciencias.

La religion nos enseña misterios incomprensibles á la razon humana, y serian inútiles los esfuerzos de todas las ciencias para profundizarlos ó alcanzarlos; ella exige de nosotros una fé ciega, que el exámen y la análisis de las ciencias parece ofuscarla ó destruirla del todo. Sus primeros ministros fueron sacados de la hez del pueblo y fueron perseguidos y muertos, ¿y podria lisonjearse ó esperar al menos que ella sería mas esclarecida y mas honrada que ellos? Mas de una vez ha venido á ser el estudio de las ciencias de consecuencias fatales para los intereses de la Iglesia. ¿Cuántos herejes no han hecho de ella un vasto arsenal donde han ido á tomar sus armas para combatir el dogma católico! ¿Cuántos libertinos no han encontrado allí el escollo donde ha peligrado su fé! ¿Cuántos falsos sábios no han alimentado con ella su orgullo para sostener su resistencia contra el cielo! ¿No nos lamentamos todos los dias por aquella curiosidad temeraria, que traspasando los límites que tienen señaladas las ciencias, ha venido á producir tantos errores, que en vez de ilustrar al entendimiento humano, solo sirve para estraviar y perder á los verdaderos fieles? ¿No recorda-

mos con tristeza aquel célebre mandamiento impuesto á nuestros primeros padres desde el principio del mundo, de no tocar el fruto del bien y del mal, así como aquella funesta indiscrecion con que la primera muger llevó la mano al fruto vedado, y que renovándose con tanta frecuencia esta desobediencia y este crimen, se le siguen necesariamente sus desastrosas consecuencias? Es una verdad demostrada por la esperiencia, que una fé humilde y sencilla hace la tranquilidad y la dicha del hombre sobre la tierra, y no lo es ménos que el prurito de saber cosas superiores á la razon, es un peligro grave donde hanaufragado la fé de la mayor parte de los espíritus fuertes y de los ingenios brillantes; pero á pesar de todo, siempre la Iglesia en general necesita del estudio de las ciencias, y cultivarlas en su seno; y no se crea por esto, que nos formamos ilusion alguna sobre este punto, porque aquí abajo, de todo se abusa, hasta de las cosas mas útiles y mas santas. La Sagrada Escritura ha sido presa de las falsas interpretaciones del error, la virtud sirve de velo á la hipocresía, los Sacramentos son la materia de los mas horribles sacrilegios, los remedios mas eficaces y saludables se convierten algunas veces en el veneno mas corrosivo y mortal; y ¿deberá sorprendernos el que las ciencias sufran la misma suerte? ¿Qué cosa ha pasado nunca por manos de los hombres que haya conservado toda su belleza primitiva? Dios no ha prometido ástros sin nubes, el ojo impuro de los mortales no ha sido hecho para una completa claridad; no hay dias sobre la tierra, que no se vean alterados con alguna sombra, y aun el mismo Dios se oculta en la tierra con su propio esplendor, y solo al traves de la noche y del misterio puede el hombre vislumbrar el dia y la verdad. Pero ¿qual, me direis, es la utilidad que proporciona el estudio de las ciencias á la religion? Vedlo aquí: La religion tiene necesidad de instruir, de convencer y de ganar al hombre: debe enseñar su doctrina y persuadirla como verdadera; de aquí es que para llenar cumplidamente su sagrada misioa sobre la tierra, necesita de un espíritu filosófico que la enseñe y establezca con precision; segundo, de un espíritu polémico que la pruebe con solidez; y tercero, de un espíritu académico que la manifieste con toda la belleza y grandeza que en sí tiene. Este es el destino mas noble de las ciencias en la religion.

Espíritu filosófico. Así como en una espaciosa campiña en medio de tierras fértiles y de jardines deliciosos se encuentran muchas veces arenales y lugares inútiles y aun peligrosos,

si un hábil conductor no dirige vuestros pasos por ella; así tambien el vasto campo de nuestra religion, se halla rodeado y entrecortado por todas partes de opiniones y teorías inútiles que la verdadera ciencia debe corregirlas ó arrancarlas del todo. Esta es la razon por qué en los Seminarios y en las casas de educacion, sus sábios profesores despues de haber adquirido á costa de penosas vigiliass, los mas sólidos conoeimientos, se empeñan en ofrecer á sus alumnos la flor mas pura de la verdad, y llevarlos sin rodeos, por el camino mas corto y mas seguro sin hacerlos dar un paso que no los lleve á su término, ni imponerles algun trabajo de que no recojan luego el fruto. A estos nobles y generosos esfuerzos se deben esas obras metódicas, esos libros elementales tan útiles y tan cómodos á la juventud y á la vejez y que no se saben apreciar en lo que valen: libros clásicos, instrucciones populares donde los hombres mas sabios han agotado todo el caudal de la ciencia que habian atesorado en su alma, difundiendo despues con tanta abundancia como acierto para la ilustracion y moralidad de los pueblos. Una erudicion indigesta y presuntuosa era tenida ántes como un mérito relevante á los ojos de los falsos sabios; pero la verdadera ciencia ha venido á desengañarnos en este punto y á darle á la religion aquella precision luminosa y fácil, aquella belleza pura y simple que la hace conocer y amar de todos.

Este mismo espíritu filosófico debe ordenar todas las verdades para hacer un encadenamiento y un cuerpo de doctrina. Todas las verdades están íntimamente unidas entre sí y fórman un sistema completo; cada una parece nacer de la otra, como las ramas nacen de un mismo tronco; para la mayor parte de los hombres es á manera de un espeso bosque cuyas ramas entrelazadas cierran todas las entradas. Pero un orden y un método seguro facilita los caminos y lleva como por la mano por en medio de este laberinto, comenzando desde las verdades mas sencillas hasta las mas sublimes, por aquellos grados proporcionados que les dan una luz mutua y una demostracion reciproca. El pueblo siempre limitado en sus alcances no conoce las verdades sino aisladamente y por lo mismo son estériles para él. Pero un verdadero sábio, á la manera de un gran arquitecto abarca de una sola ojeada un vasto edificio, distribuye todas sus partes, y apoyando las unas en las otras, lo levanta desde los cimientos hasta su término. Tal es el carácter con que se nos

manifiesta Sto. Tomás de Aquino; las verdades nacen bajo de su pluma, él las une tan bien y encadena las unas con las otras, que toda la Teología no parece sino como una sola verdad completa y bien desarrollada.

Los principios de la religion como los de todas las ciencias, estan diseminados en los sagrados libros sin tener un orden particular allí. El espíritu de Dios jamas se ha sujetado á la lentitud de los progresos de la sabiduría humana, El inspira donde y como quiere; á la verdadera ciencia le corresponde hacer el enlace natural de ellos, asi como las piedras preciosas al artista corresponde engastarlas y disponerlas ingeniosamente; como la semilla sembrada es el cultivo el que debe hacerla fecundar, para producir las flores y madurar los frutos; como los espejos ustorios que en un corto espacio reunen una infinidad de rayos de luz, así en la religion muchas verdades concentradas fórman un gérmen fecundo de donde nacen los mas ricos tesoros de luz, como por una especie de emanacion ó de creacion. Siempre grande y admirable en sus obras Dios, todo lo reduce á una palabra asi como todo lo ha creado con una sola palabra. Sus leyes tan cortas dan reglas para toda la vida, sus palabras tan precisas enseñan toda verdad. Son pocas en número las verdades fundamentales porque todo nace de la unidad y todo nos lleva á la unidad. El hombre no puede obrar semejantes prodigios porque es muy limitado para ser conciso. La abundancia de las palabras no es efecto de la viveza y energía de las ideas, sino mas bien de la pobreza y debilidad del espíritu humano. Dichoso aquel á quien la verdadera ciencia lo acerca en cierto modo á la Divinidad, por un modo de pensar y de hablar conciso y natural, corto y profundo, simple é inagotable. Esto es lo que llama la Santa Escritura, el colmo de la sabiduría, la palabra abreviada; VERBUM BREVIATUM.

Espíritu polémico para establecer la religion con solidez. Si la religion no tuviera enemigos, su mision estaria limitada solamente á esponer la verdad en toda su luz para ilustrar á los pueblos en sus deberes; pero ella combate al orgullo y á todos los vicios y no podian faltarle enemigos encarnizados. Las pasiones y el error han hecho causa comun contra ella y no solo los paganos y los judios, sino aun los que falsamente llevan el nombre de cristianos, divididos entre sí sobre diferentes artículos, la condenan en sus leyes, en sus prácticas, en su autoridad y en sus ministros. En el mismo seno del catolicismo los peccadores

con sus falsas máximas suscitan continuamente escandalosas controversias, para justificar sus atentados contra la pureza de la moral del Evangelio. Entónces, la Iglesia está obligada á llevar las armas en la mano, ya para extender y dilatar sus conquistas, ya para conservar íntegro su patrimonio. Sus doctores cual hábiles generales y valientes soldados deben disponer el combate y rechazar la fuerza, dirigir los asaltos y prepararse para resistirlos. Esto es lo que particularmente recomienda el Apóstol S. Pablo á su discípulo Tito y á todos los ministros de los altares: Que sea firme para exortar en la sana doctrina y rechazar á los que la contradigan. UR POTENS SIT EXHORTARI etc.

Puesto que no basta solo explicar la religion para ilustrar á los pueblos en el cumplimiento de sus deberes, por que esto sería exponerla á los insultos de sus enemigos, es necesario además desarraigar y destruir el error que la combate. Ya no contamos con los milagros que tan rápida y gloriosamente la hicieron triunfar en su origen, porque hoy está sólidamente establecida y suficientemente demostrada. Estas armas superiores de la Omnipotencia Divina ya no son necesarias, porque como dice S. Gregorio: para que se multiplicase el número de los fieles y robusteciese en la fé era necesario alimentarla con milagros; así como nosotros cuando plantamos arbustos los regamos hasta que se han arraigado en la tierra, y luego que vemos han echado raices cesa el riego. Tampoco contamos con la sangre de los mártires, porque los siglos pacíficos de la Iglesia no dejan producir estas preciosas palmas; hoy se necesitan otros arbitrios para un combate en toda forma, y á la verdadera ciencia le toca dar la señal y disponer los medios, reunir las pruebas, multiplicarlas con abundancia y energía, y exponerlas con claridad y precision para evitar cualquier equívoco y no dejar recurso alguno al enemigo.

Toda esta habilidad y destreza necesita el Soldado de la religion. Un presuntuoso y un falso sábio no debe presentarse en esta palestra, por que deshonoraria la verdad defendiéndola mal, y autorizaria el error que no sabia combatir como era debido. La religion no quiere confiar sus intereses mas sagrados á unas manos tan débiles, ella necesita hombres formados por el estudio, prácticos por el ejercicio y consumados por la experiencia, hombres por último, del temple y del espíritu de

los Tertulianos y Justinos para combatir la idolatría de las pasiones y de la razón.

Se le acusaba como de un crimen à S. Gerónimo por aquella mezcla de erudición y literatura que tanto prodiga en sus escritos, y contestando al que le hacia este reproche, le dice: ¿Acaso no habeis leído mas que à Ciceron? Por poco que hallais recorrido los libros Santos ¿no sabeis que Moises formado en la escuela de los Egipcios, se habia enriquecido con todos los tesoros de la ciencia de ellos? De esta manera le hacia entender el Santo que él tambien se servia de los despojos y tesoros del Egipto para adornar y hermosear el tabernáculo del Señor. El mismo S. Pablo aunque elevado hasta el tercer cielo, y declarado al parecer contra la insinuante persuasión de la sabiduría humana, ¿no ha citado en sus epístolas los versos de algunos célebres poetas de su siglo? y mas adelante predicando en el Areópago ¿no apoyó sus doctrinas en la autoridad de otro célebre poeta de la antigüedad? Esto en cuanto al cultivo de las ciencias: en cuanto à combates y persecuciones ¿cuales no sufrieron un Atanasio y un Hilario en las cuestiones del arrianismo, un Cirilo en el nestorianismo, un Gerónimo y Agustino en el pelagianismo? y sin salir de nuestro país y de nuestro siglo, será siempre un eterno honor para la Iglesia Mexicana haber atravesado los peligros de largas prosperidades y desgracias sin abatirse nunca ni dejarse caer en la molición; y cuando por la dureza de los tiempos, ha sido necesario dar un testimonio de su fé, su frente no ha palidecido ni ha retrocedido jamás sino que antes bien se ha manifestado pronta y dispuesta para dársele aun à costa de su sangre.

Grande y bello espectáculo es ver aun en los tiempos difíciles que atravesamos, à quince Obispos y à seis mil Sacerdotes levantarse à la voz del sucesor de Pedro, apiñarse al rededor de él en el tiempo del peligro, sostener con mano generosa el Arca vacilante, fortificarla con escuadrones de confesores y de mártires y estar dispuesta à morir cuando fuese necesario combatiendo por ella, àntes que sacrificar en lo mas mínimo la santa libertad de las almas.

Espíritu académico para embellecer la verdad. Ella por sí misma con solo manifestarse como és y sin necesidad de ningun atavio, merecia el ser atendida y honrada por todos, pero el hombre caído no ha sido hecho para la verdad. Entre ella y la razón humana despues de la prevaricación del

hombre, ha puesto Dios una repugnancia inmortal y una invencible repulción. La verdad tiene en sí los títulos de su soberanía y no pide licencia para imponer su yugo; mientras que el hombre desde que se reveló contra su Dios, no consiente otra soberanía sino la suya propia. Por eso cuando la verdad se pone delante de sus ojos, luego al punto comienza por negarla, y negándola se afirma à sí propio en calidad de soberano independiente. Si no puede negarla entra en combate con ella, si la vence la crucifica, si es vencido huye; huyendo cree librarse de su servidumbre y crucificándola cree que ha crucificado à un tirano.

Por eso es grande en sumo grado la mala prevención que existe contra la religión, la ignorancia la dispone, el libertinaje la acredita y los malos ejemplos la perpetuan. Despojada de sus atractivos y envuelta en la aridez de las disertaciones y de los preceptos, ella no encontraría sino corazones tanto mas insensibles y rebeldes cuanto mayor fuera su exactitud y severidad; pero no hay dificultades insuperables, cuando de buena fé se procura descubrir todos los flancos, y por medio de los encantos de la imaginación arrostrando todos los obstáculos llega à apoderarse del corazón humano. El error y la mentira de esta manera se insinuan. ¿Por qué pues à la verdad le será vedado este camino? Dios no nos prohíbe los caminos sembrados de flores cuando éstos sirven para conducirnos à él, y no siempre han de ser los toscos y quebrados senderos de las montañas los que pise la oveja descarriada cuando se le hace volver à su rebaño. Tales son los prodigios de la elocuencia sagrada, que fascina al hombre y lo arrastra suavemente hasta llegar à triunfar de él, dejándolo mas contento y feliz con su derrota que si hubiera adquirido el mas glorioso triunfo. Cual un soplo divino que baja de los cielos, saca al hombre de su esfera natural, de ese adormecimiento y apatía en que yace y le comunica la fuerza poderosa, la fuerza irresistible de pensamientos eternos. El Evangelio aparece, y la elocuencia consagrada hasta entónces à asegurar los derechos del hombre privado, ó à promover los intereses de las grandes naciones, extendió prodigiosamente su poder sobre el entendimiento y la imaginación: porque ya no eran las pasiones mezquinas de un pueblo inconstante las que tenia que lisongear, ni que abatirse à emplear el lenguaje de la adulación para inclinar la voluntad de un usurpador ó de un tirano en favor de la ino-

cencia perseguida ó calumniada; sino que colocada en su verdadero punto de vista, dirigida á su único objeto que es Dios, eleva su augusta voz para revelar al hombre los misterios de la única divinidad que existe por sí misma, extender por todo el mundo el suave imperio de la moral que enseña, y ensalzar en los objetos mas pequeños de la naturaleza, así como en los mas grandes, la sabiduría, el poder y la inmensa magestad de su divino autor.

Figurémonos por un momento lo que pasa en un templo cristiano: allí no vemos sino á un Sacerdote que sin mas aparato que una sencilla cátedra, ni otra condecoracion que su carácter, y sin otro influjo que el de sus virtudes, penetra hasta lo mas íntimo del corazón humano y obra en él tales transformaciones, que nada tienen de comun con los triunfos de la elocuencia profana. El dirige una mirada compasiva á su auditorio, un arrobamiento profundo lo enagena, en sus ojos brilla el fuego de la caridad, su boca solo se abre para descubrir los sentimientos de ternura que se agitan en su corazón; todo en fin, nos hace olvidar al hombre allí y á reconocer en él un ser todo divino. Entonces se eleva nuestra alma á los mas nobles pensamientos; el mundo pierde todos sus encantos y no es nada á nuestros ojos, y la idea de la eternidad viene á ocupar el lugar de los falsos prestigios, de las seductoras ilusiones y de las esperanzas engañosas.

¿Pueden compararse á estos los triunfos de la elocuencia profana? ¿eran estos los vínculos que en las antiguas repúblicas estrechaban á los oradores con el pueblo? ¿desplegaron nunca sus labios para dejar salir de su corazón unos sentimientos tan llenos de amor y de ternura? Este lenguaje tan lleno de encantos de la elocuencia sagrada no es menos admirable cuando se dirige á ilustrar un pueblo inocente y sencillo, donde no ha penetrado todavía el contagio maligno de una sociedad corrompida por el lujo y los placeres, que cuando con un genio profético y con una voz de trueno lanza los rayos de la palabra divina sobre la pompa de los reyes, la ambición de los conquistadores y contra el orgullo de las grandezas humanas.

El corazón mas insensible no puede ménos que quedar profundamente conmovido cuando al recorrer las páginas de uno de los mas ilustres escritores católicos, encuentra allí consignados los títulos augustos del ministro del Evangelio: Ven, le dice, van á ocupar en el Santuario el lugar del mismo Dios: todas las

verdades morales te pertenecen: todos los hombres no son delante de tí sino pecadores y mortales, y los depositarios del poder no se distinguen á tu vista sino por sus mas graves obligaciones, sus peligros mas terribles, y la espantosa perspectiva de un juicio mas severo». Tales son en pocas palabras los principales caracteres de la elocuencia que ha de servir para embellecer y hermosear la religion.

Grande elogio es á la gloria de las ciencias decir que ellas son útiles á la religion. Réstanos demostrar en la segunda parte, que la religion es necesaria á las ciencias.

Son infinitos en número y demasiado trascendentales en sus consecuencias los extravíos del entendimiento humano, cuando en la investigacion de la verdad no se propone seguir otra guia que la de sus propias luces. Aquellas primeras y mas importantes verdades que por sí mismas se presentan á nuestra vista á los primeros alvares de la razon, y cuya demostracion la encontramos en nosotros mismos y en la naturaleza de las cosas, como son la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la vida futura, se han escapado por tantos siglos á los mas grandes genios de la antigüedad. Aquellos señores del mundo que tanto por su profunda política y sublime elocuencia, como por la fuerza y poder de sus legiones, habian dado leyes á toda la tierra, aquellos grandes sábios que bajo el imperio de la ciencia eran considerados como la fuente de toda verdad, y cuyas resoluciones eran recibidas como unos oráculos que fijaban la religion y las creencias de todas las naciones, Roma y Atenas, el Capitolio y el Liceo ignoraron el principio, la naturaleza y el fin del hombre: la Divinidad degradada hasta el extremo de ser adorada en los mas viles y repugnantes objetos, y el culto de estas infames divinidades, lejos de ser un freno para remediar la corrupcion, antes bien era uno de los estímulos y agentes mas poderosos para aumentarla. Por un exceso de miseria que nos hace temblar todavía la idea de la existencia de Dios que mantiene la virtud entre los hombres, fomentaba los vicios entre los paganos y parecía que eternizaba los crímenes, dándoles un principio de eterna duracion en ellos. El alma humana confundida con la materia: las virtudes desfiguradas: los vicios divinizados: pero... ¿quién puede hacer el recuento ó recorrer siquiera la escala de las degradaciones humanas fuera de las vías católicas? Basta decir que